



ABUELOS

Catequesis del Papa Francisco del 4 y 11 de marzo de 2015

P. Miguel Paz L.C.

- ▶ La catequesis de hoy y la del miércoles próximo están dedicadas a los ancianos, que, en el ámbito de la familia, son *los abuelos, los tíos*.



La problemática condición actual de los ancianos

- ▶ Gracias a los progresos de la medicina la vida se ha alargado: pero la sociedad *no se ha «abierto» a la vida.*
- ▶ El número de ancianos se ha multiplicado, pero nuestras sociedades no se han organizado lo suficiente para hacerles espacio, con justo respeto y concreta consideración a su fragilidad y dignidad.



Experimentamos las lagunas de una sociedad programada a partir de la eficiencia, que, como consecuencia, ignora a los ancianos. Y los ancianos son una riqueza, no se pueden ignorar.

«La calidad de una sociedad, quisiera decir de una civilización, se juzga también por cómo se trata a los ancianos y por el lugar que se les reserva en la vida en común» (Benedicto XVI ,12 de noviembre de 2012).

- ▶ Esta civilización seguirá adelante si sabe respetar la sabiduría, la sabiduría de los ancianos. En una civilización en la que no hay sitio para los ancianos o se los descarta porque crean problemas, esta sociedad lleva consigo el virus de la muerte.
- ▶ En Occidente, los estudiosos presentan el siglo actual como *el siglo del envejecimiento*: los hijos disminuyen, los ancianos aumentan.



- ▶ Sin embargo, una cultura de la ganancia insiste en presentar a los ancianos como un peso, un «estorbo».
- ▶ Es feo ver a los ancianos descartados, es algo feo, es pecado. No se dice abiertamente, pero se hace.
- ▶ Los ancianos son abandonados, y no sólo en la precariedad material. Son abandonados en la egoísta incapacidad de aceptar sus límites que reflejan nuestros límites, en las numerosas dificultades que hoy deben superar para sobrevivir en una civilización que no les permite participar, dar su parecer, ni ser referentes según el modelo de consumo donde “sólo los jóvenes pueden ser útiles y pueden gozar” .
- ▶ Estos ancianos, en cambio, deberían ser, para toda la sociedad, la reserva de sabiduría de nuestro pueblo.





- ▶ En la tradición de la Iglesia existe un bagaje de sabiduría que siempre sostuvo una cultura de cercanía a los ancianos, una disposición al acompañamiento afectuoso y solidario en esta parte final de la vida.
- ▶ Esa tradición tiene su raíz en la Sagrada Escritura, como lo atestiguan, por ejemplo, estas expresiones del Libro del Sirácides: «No desprecies los discursos de los ancianos, que también ellos aprendieron de sus padres; porque de ellos aprenderás inteligencia y a responder cuando sea necesario» (Sir 8, 9).

- ▶ La Iglesia no puede y no quiere conformarse a una mentalidad de intolerancia, y mucho menos de indiferencia y desprecio, respecto a la vejez. Debemos despertar el *sentido colectivo de gratitud*, de aprecio, de hospitalidad, que hagan sentir al anciano parte viva de su comunidad.



- ▶ Los ancianos son hombres y mujeres, padres y madres que estuvieron antes que nosotros en el mismo camino, en nuestra misma casa, en nuestra diaria batalla por una vida digna. Son hombres y mujeres de quienes recibimos mucho.
- ▶ El anciano no es un enemigo. El anciano somos nosotros: dentro de poco, dentro de mucho, inevitablemente de todos modos, incluso si no lo pensamos. Y si no aprendemos a tratar bien a los ancianos, así nos tratarán a nosotros.



- ▶ Un poco frágiles somos todos los ancianos. Algunos, sin embargo, son *especialmente débiles*, muchos están solos y con el peso de la enfermedad. Algunos dependen de tratamientos indispensables y de la atención de los demás. ¿Daremos por esto un paso hacia atrás? ¿Los abandonaremos a su destino?
- ▶ Una sociedad sin *proximidad*, donde la *gratuidad* y el afecto sin contrapartida —incluso entre desconocidos— van desapareciendo, es una sociedad perversa.





- ▶ La Iglesia, fiel a la Palabra de Dios, no puede tolerar estas degeneraciones. Una comunidad cristiana en la que proximidad y gratuidad ya no fuesen consideradas indispensables, perdería con ellas su alma.
- ▶ Donde no hay consideración hacia los ancianos, no hay futuro para los jóvenes.

Valor e importancia de los abuelos en la vida de familia

- ▶ Una primera cosa es importante subrayar: es verdad que la sociedad tiende a descartarnos, pero ciertamente el Señor no. El Señor no nos descarta nunca. Él nos llama a seguirlo en cada edad de la vida, y también *la ancianidad contiene una gracia y una misión*, una verdadera *vocación* del Señor.
- ▶ La ancianidad es una vocación.



Este período de la vida es distinto de los anteriores, no cabe duda; debemos también un poco «inventárnoslo», porque nuestras sociedades no están preparadas, espiritual y moralmente, a dar al mismo, a este momento de la vida, su valor pleno.

Una vez, en efecto, no era tan normal tener tiempo a disposición; hoy lo es mucho más.

E incluso la espiritualidad cristiana fue pillada un poco de sorpresa, y se trata de delinear una espiritualidad de las personas ancianas. Pero gracias a Dios no faltan los testimonios de santos y santas ancianos.

Jornada para los ancianos

- ▶ Me emocionó mucho la «Jornada para los ancianos» que realizamos aquí en la plaza de San Pedro el año pasado, la plaza estaba llena. Escuché historias de ancianos que se entregan por los demás, y también historias de parejas de esposos, que decían: «Cumplimos 50 años de matrimonio, cumplimos 60 años de matrimonio».
- ▶ Es importante hacerlo ver a los jóvenes que se cansan enseguida; es importante el testimonio de los ancianos en la fidelidad. Y en esta plaza había muchos ese día. Es una reflexión que hay que continuar, en ámbito tanto eclesial como civil.



El Evangelio viene a nuestro encuentro con una imagen muy hermosa, conmovedora y alentadora. Es la imagen de Simeón y Ana, de quienes se habla en el Evangelio de la infancia de Jesús escrito por san Lucas.



El Evangelio dice que esperaba la venida de Dios cada día, con gran fidelidad, desde hacía largos años. Querían precisamente verlo ese día, captar los signos, intuir el inicio. Tal vez estaban un poco resignados, a este punto, a morir antes: esa larga espera continuaba ocupando toda su vida, no tenían compromisos más importantes que este: esperar al Señor y rezar.

- ▶ Y, cuando María y José llegaron al templo para cumplir las disposiciones de la Ley, Simeón y Ana se movieron por impulso, animados por el Espíritu Santo (cf. *Lc 2, 27*).
- ▶ El peso de la edad y de la espera desapareció en un momento. Ellos reconocieron al Niño, y descubrieron *una nueva fuerza, para una nueva tarea*: dar gracias y dar testimonio por este signo de Dios.
- ▶ Simeón improvisó un bellissimo himno de júbilo (cf. *Lc 2, 29-32*) —fue un poeta en ese momento— y Ana se convirtió en la primera predicadora de Jesús: «hablaba del niño a todos lo que aguardaban la liberación de Jerusalén» (*Lc 2, 38*).





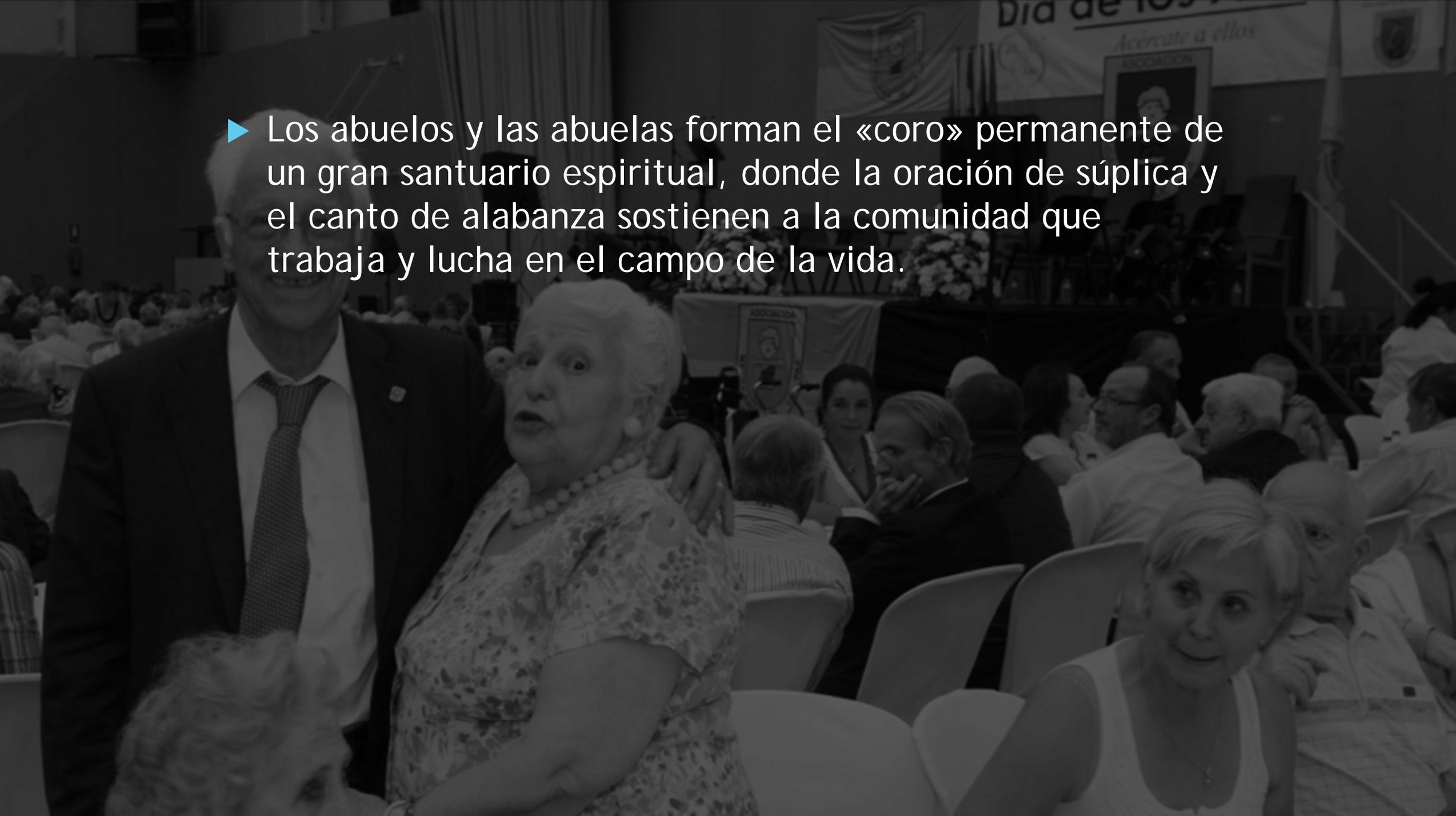
- ▶ Queridos abuelos, queridos ancianos, pongámonos en la senda de estos ancianos extraordinarios. Convirtámonos también nosotros un poco en poetas de la oración: cultivemos el gusto de buscar palabras nuestras, volvamos a apropiarnos de las que nos enseña la Palabra de Dios.
- ▶ La oración de los ancianos y los abuelos es don para la Iglesia, es una riqueza.

- ▶ Una gran inyección de sabiduría también para toda la sociedad humana: sobre todo para la que está demasiado atareada, demasiado ocupada, demasiado distraída.
- ▶ Alguien debe incluso cantar, también por ellos, cantar los signos de Dios, proclamar los signos de Dios, rezar por ellos.
- ▶ Miremos a Benedicto XVI, quien eligió pasar en la oración y en la escucha de Dios el último período de su vida.
- ▶ Necesitamos ancianos que recen porque la vejez se nos dio precisamente para esto. La oración de los ancianos es algo hermoso.



- ▶ Podemos dar gracias al Señor por los beneficios recibidos y llenar el vacío de la ingratitud que lo rodea.
- ▶ Podemos interceder por las expectativas de las nuevas generaciones y dar dignidad a la memoria y a los sacrificios de las generaciones pasadas.
- ▶ Podemos recordar a los jóvenes ambiciosos que una vida sin amor es una vida árida.
- ▶ Podemos decir a los jóvenes miedosos que la angustia del futuro se puede vencer. Podemos enseñar a los jóvenes demasiado enamorados de sí mismos que hay más alegría en dar que en recibir.



- 
- ▶ Los abuelos y las abuelas forman el «coro» permanente de un gran santuario espiritual, donde la oración de súplica y el canto de alabanza sostienen a la comunidad que trabaja y lucha en el campo de la vida.

La oración purifica incesantemente el corazón.

- ▶ La oración, por último, *purifica incesantemente el corazón*. La alabanza y la súplica a Dios previenen el endurecimiento del corazón en el resentimiento y en el egoísmo.
- ▶ Cuán feo es el cinismo de un anciano que perdió el sentido de su testimonio, desprecia a los jóvenes y no comunica una sabiduría de vida.
- ▶ En cambio, cuán hermoso es el aliento que el anciano logra transmitir al joven que busca el sentido de la fe y de la vida. Es verdaderamente la misión de los abuelos, la vocación de los ancianos.
- ▶ Las palabras de los abuelos tienen algo especial para los jóvenes. Y ellos lo saben. Las palabras que mi abuela me entregó por escrito el día de mi ordenación sacerdotal aún las llevo conmigo, siempre en el breviario, y las leo a menudo y me hace bien.



**Palabras de los abue
de especial para lo**

- ▶ ¡Cuánto quisiera una Iglesia que desafía la cultura del descarte con la alegría desbordante de un nuevo abrazo entre los jóvenes y los ancianos! Y esto es lo que hoy pido al Señor, este abrazo.



¿Dónde encontrarnos?

Nuestra
WEB

- www.evangelizaciondigital.org

Twitter:

- @EvangDigital

- ▶ Podemos dar gracias al Señor por los beneficios recibidos y llenar el vacío de la ingratitud que lo rodea.
- ▶ Podemos interceder por las expectativas de las nuevas generaciones y dar dignidad a la memoria y a los sacrificios de las generaciones pasadas.
- ▶ Podemos recordar a los jóvenes ambiciosos que una vida sin amor es una vida árida.
- ▶ Podemos decir a los jóvenes miedosos que la angustia del futuro se puede vencer. Podemos enseñar a los jóvenes demasiado enamorados de sí mismos que hay más alegría en dar que en recibir.

